

ABC
REPORTAJE

LA EXPLOSION DE LA PSICOLOGIA

27 JUNIO 1972.

Por Marino GOMEZ-SANTOS

"Catedrática de Universidad, profesora del Instituto Internacional de Boston en Madrid, jefe de departamento del Instituto Nacional de Psicología, la doctora Monasterio es una mujer esencialmente intelectual sin desligarse de sus cualidades entrañables", dice nuestro colaborador al dibujar la persona de esta mujer, moderna e inteligente, cuyas declaraciones abren hoy esta sección de "ABC Reportaje".

A medida que el hombre moderno consigue destruir viejos mitos y hacer vulnerable, de manera espectacular, fundamentos y creencias por los que se ha regido a través de los siglos, su prestigio parece que se acrecienta hasta convertirle en el ciclope invencible de la Naturaleza. Así, pone el pie en la Luna, introduce la mano en la cavidad cardíaca, devuelve la vista, en muchos casos, mediante trasplantes de córnea; tiene en su poder armas nucleares con las que puede desencadenar el Apocalipsis; retarda la vejez con los modernos avances de la geriatría.

Ciertamente son muchos y muy importantes los avances logrados por la inteligencia y tenacidad del hombre; pero nunca hasta ahora su actividad psíquica ha sufrido más quiebras. Esas mismas redes de acero que la criatura humana rompe para irrumpir en lo que hasta ahora había sido impenetrable, traumatizan despiadadamente su personalidad y en muchos casos la imposibilitan para recoger o disfrutar del fruto de su conquista.

El estudio del alma humana se hace indispensable a partir del desarrollo sufrido como consecuencia de la primera guerra mundial. Desde entonces a nuestros días la problemática del hombre se ha acrecentado en proporciones tan alarmantes que ya resulta de todo punto imposible poner en marcha una industria, un colegio, un ejército, sin recurrir al estudio previo de un psicólogo.

Esta disciplina científica que tuvo en España sus pioneros ha sufrido un prolongado paréntesis de crisis, cuyas causas no son ahora del caso. Pero la realidad es que mientras la Psicología se ha desarrollado en el mundo hasta producir una verdadera explosión masiva, en España empieza a despegar, estimulada por sus resultados verdaderamente espectaculares.

Para conversar siquiera sea de un modo esquemático acerca de la Psicología y de su auténtica explosión en el mundo actual, hemos visitado a la doctora Fernanda Monasterio, médico psicólogo, discípula del profesor Gregorio Marañón, que ejerce en Madrid después de haber residido en América por espacio de dieciocho años.

Catedrática de Universidad, profesora del Instituto Internacional de Boston en Madrid, jefe de departamento del Instituto Nacional de Psicología, la doctora Monasterio es una mujer esencialmente intelectual sin desligarse de sus cualidades entrañables.

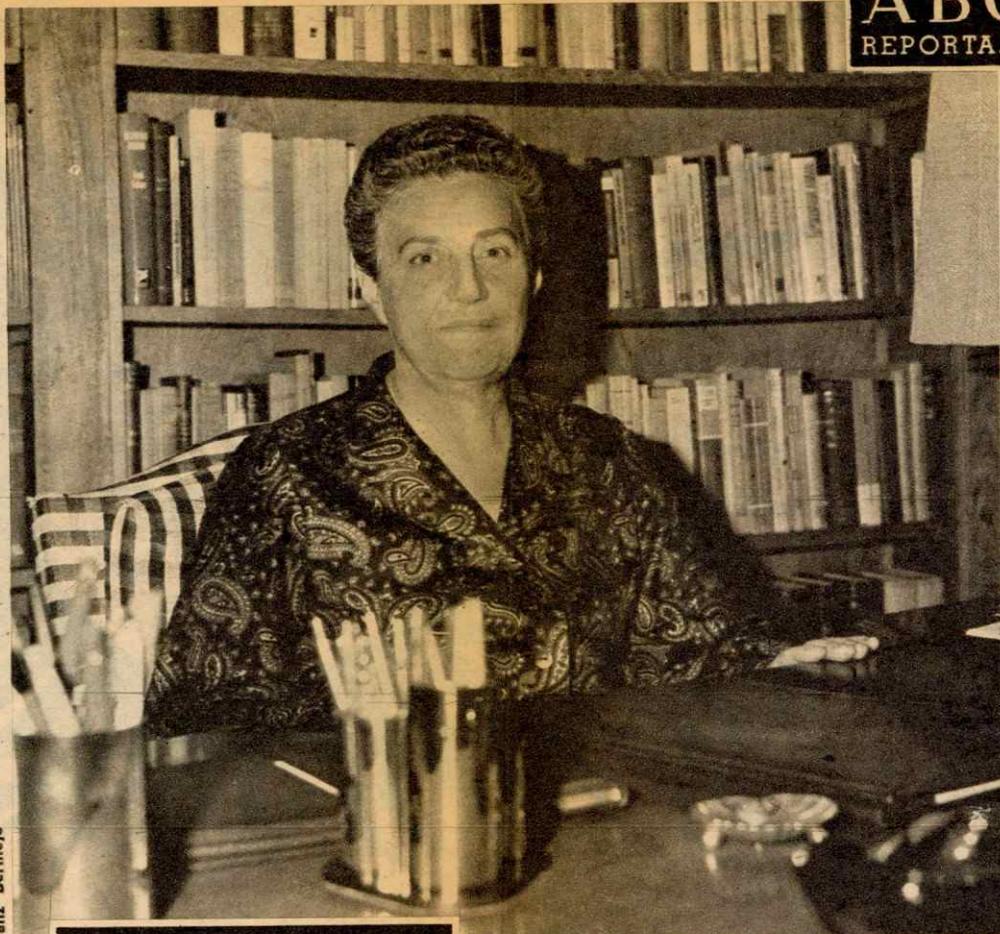
Su casa de Madrid —que ella atiende personalmente, también en el aspecto doméstico— alberga una gran biblioteca de Medicina, Literatura, Arte, Filosofía y Poesía, donde se reciben más de medio centenar de revistas científicas y literarias.

Trabaja desde muy temprano hasta muy tarde, adoptando el horario español y americano de trasnochar y madrugar. Sus fines de semana suele dedicarlos al campo, a sus aficiones al románico y a la Paleontología.

LAS DOS CARAS DE LA PSICOLOGIA

—Doctora Monasterio, hablemos del origen de la Psicología.

—La Psicología, como otras ciencias tiene dos caras: una, la racional, que surge con los griegos, resurge en el pensamiento renacentista, la ordenación cartesiana y el empirismo inglés, para llegar al siglo XIX con una afirmación potente y resuelta en el conocimiento moderno. Ya es pura, aplicada, general y especial. Es investigación, enseñanza superior y profesiones. La otra cara es más vital y antigua. Es la Psicología primitiva del hombre herido y aterrado, del enfermo y del poseído, personaliza-



Sanz Bernabeo

● "TODA MEDICINA ES PSICOLOGICA, PUESTO QUE ES HUMANA. ENFERMEDADES DE CAUSA TAN CONOCIDA COMO LAS INFECCIONES TIENEN FACTORES PSICOLOGICOS"

● "LOS ESTUDIOS DE PSICOLOGIA SE HAN FORMALIZADO HACE POCO. AHORA HA SALIDO LA PRIMERA PROMOCION DE PSICOLOGOS UNIVERSITARIOS"

● "LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL FUE EL PUNTO EN QUE LA PSICOLOGIA HIZO UN DESPEGUE VERTICAL; EL PUNTO DE ARRANQUE DE LA EXPLOSION ACTUAL"

tro a que alude la doctora Monasterio. A principios del siglo XX se planteó en la enseñanza un problema de tipo práctico: adecuar los textos escolares a la mentalidad de los niños.

—Esto es un instante clave, miliar, para la Psicología, pues unos hombres, Binet y Simón, empiezan a construir artefactos técnicos, los ensayos que después se han conocido con el nombre de «tests» mentales. Estos «tests» son psicología aplicada, pero ya basada en los conocimientos de los primeros laboratorios de Psicofísica del siglo XIX, y de las experiencias de la moderna pedagogía que paralelamente estaba haciendo su propia revolución: Montessori, Claparede, Makarenko y otros. El encuentro produce un conjunto de trabajos eslabonados, de estudios y de ensayos que alcanzan su punto decisivo en la primera guerra mundial, cuando en los Estados Unidos hubo que adaptar los hombres a las funciones y las funciones a los hombres, sin el lujo de poder fallar o errar como en tiempos de paz. En ese momento los «tests» mentales de la selección militar son la gran aplicación de la Psicología, que se imponía simultáneamente con la revolución industrial y el taylorismo, cuyo objetivo era también adaptar el obrero a su tarea, en la fábrica de «tren de producción» que estaba entrando en el siglo XX, por la gran economía. Con la adecuación de los soldados y de los obreros a sus tareas se pone en pie la Psicología aplicada moderna.

EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGIA

—¿Es el industrialismo y la primera guerra mundial lo que provoca el desarrollo de la Psicología?

—Sí; pero hay, además, otro importante motivo; la psiquiatría nueva. Coinciden estas dos situaciones sociohistóricas con la aparición de la influencia en Medicina,

da por el mago, el brujo, el chamán o el curandero en todas partes, desde un poligenismo sobrecogedor que se ha mantenido a través de la historia y que a la vez evolucionó hacia la religión, la Medicina psiquiátrica y el arte. Desde el homínido hasta el parapsicólogo actual, lo irracional se mantiene. Pero las dos caras, ambas psicologías, confluyen hoy y se han encontrado desde su propia estatura y seguridad. La Psicología ya no rechaza; se reunifica tomando consciencia de sí misma, y sabe para qué sirve.

Después de Wundt, en Alemania, y de Binet, en Francia, se produjo ese encuen-



pérdida de la lucidez, o de los símbolos de la realidad, la Psicología, en cambio, no busca al demente, al psicótico, sino que se interesa por esta nueva forma de enfermedad —no nueva en el mundo, pero sí nueva en su explicación y en su extensión— que es la neurosis. Las neurosis, por supuesto, no aparecen en el siglo XX; pero el siglo XX es el siglo que más estudia las neurosis y, en cierta manera, es el siglo que más neurosis ha provocado. No solamente la Psicología tiene ya tres ramas, y otras muchas que se van agregando, derivadas o intermedias, como, por ejemplo, dentro de la psicología del trabajo, la psicología de la publicidad o la psicología de las ventas, del marketing o de las relaciones humanas en la empresa; en la psicología del niño, la psicología evolutiva del escolar diferenciado, de la recuperación de niños deficientes; y en la psicología clínica, aspectos como la Medicina psicósomática, la psicología médica, ya psicogeriatría, la psicohigiene, y los procedimientos terapéuticos y diagnósticos basados en la palabra, la psicagogía, la laborterapia, o la terapia de grupos entre otras múltiples.

Añade la doctora Monasterio que además de estos tres sectores, hay una psicología social general y especial, y otra del arte; una psicología militar, con ramas para la estrategia y la táctica, y psicologías del deporte, de la religión, de la aviación, de la astronáutica o de la espeleología.

—Podríamos decir, que allí donde un hombre actúa, siente o sufre, hay la necesidad de un psicólogo o se está produciendo una situación psicológica. Pero no es todo.

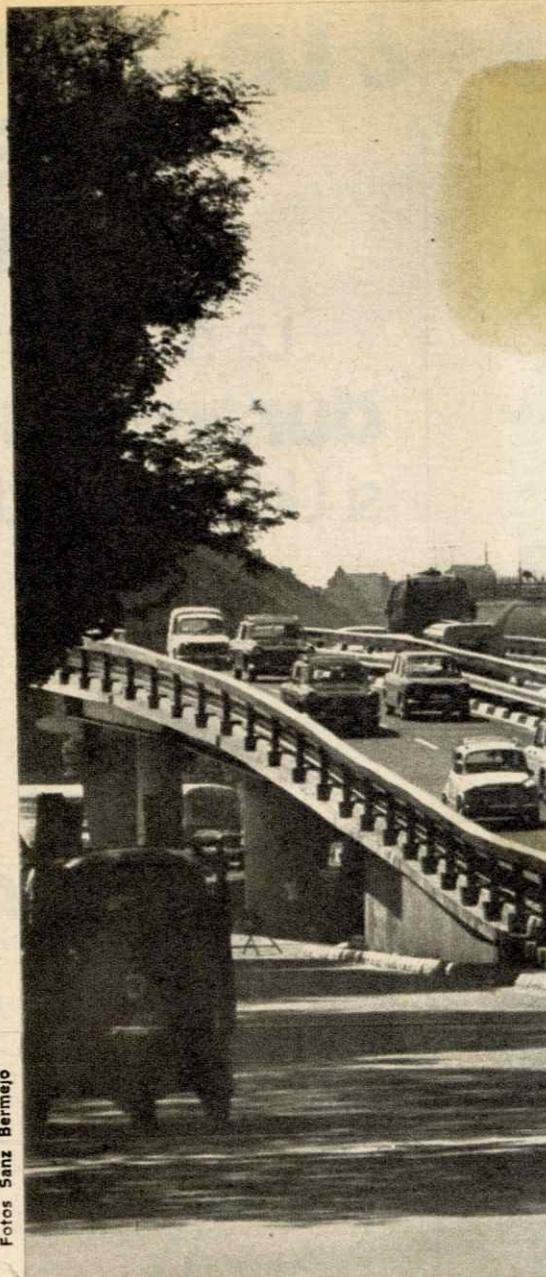
LAS TRES GRANDES RAMAS

—¿Podríamos decir que la Psicología tiene tres grandes ramas?

—Tiene, en términos amplios, cuatro. La psicología especulativa, llamada racional, es la precursora, en cierta forma, de una psicología pura y de investigación, de una psicología teórica, o sea, de la psicología que sienta los principios conceptuales: la de la investigación. Y este siglo, el XX, que hizo tal desarrollo prodigioso de la psicología aplicada en tantos campos, también ha sido el que ha realizado la obra de extensión verdaderamente deslumbrante en ciencia pura: psicología del aprendizaje, psicología comparada, psicofisiología, psicología de la forma, psicología genética y animal, etología, psicología matemática, del pensamiento, del lenguaje. La representan desde Pawlow hasta Von Frisch o desde Spearman a Gaget y tantos otros como Piéron, que es una figura algo olvidada y de una importancia realmente excepcional, o Eysenk en Inglaterra o Michotte en Bélgica. Y aquí mismo en España también. Porque la historia de la psicología española, en varios campos tiene una gran dignidad.

Señala la doctora Monasterio el comienzo de la psicología española en el momento «clásico» de España, con Huarte de San Juan y Luis Vives. Y de ahí, pudiéramos decir que salta a fines del siglo XIX, a Giner y a Simarro.

—A partir del presente, cuando en Europa estaban inaugurándose los laboratorios e institutos de Psicología, en España también se crearon. Aquí no por motivo de la guerra mundial, pero sí de otra guerra, la de Africa. El Instituto de Reeducación de Inválidos representó un punto de arranque muy serio y de gran trascendencia que realizó de una manera técnica y, a la vez altruista, la reinserción social de los que venían heridos o menoscabados de la guerra. En España, los dos Institutos Nacionales de Psicotecnia, el de Barcelona y el de Madrid, en los que hay que valorar las



Fotos Sanz Bermejo

figuras cumbres de Madariaga, Mira y López, Mallart y Germain desarrollaron casi al mismo tiempo que los otros institutos de Europa, una labor magnífica, que duró hasta 1936.

MOMENTO ACTUAL DE LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA

—¿La guerra dispersó la Psicología?

—Mira y López, Madariaga, Del Olmo, Mercedes Rodrigo y otros salieron de España y aquí, los institutos reanudaron, con dificultades de personal y de medios, una labor lenta y muy ardua en los años cuarenta, que la incorporación de los doctores Germain y Mallart, ambos de la brillante etapa de los años veinte y treinta, permitió el enlace, el mantenimiento de la psicología.

Se creó un Departamento, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Germain y Mallart, Zaragüeta y sus colaboradores y discípulos, el estímulo, muy importante, de José Ortega y Gasset y de Lafora, que habían regresado por esa época, produjeron la revista de «Psicología General Aplicada», después la Sociedad Española de Psicología y luego la Escuela de Psicología para posgraduados, haciendo el esfuerzo de formar psicólogos y realizando una labor que si no comparable a la que se estaba llevando a cabo en otros países europeos y en Norteamérica, supuso no per-

y en la mentalidad de principios de siglo, de dos hombres trascendentes: Pierre Janet y Sigmund Freud. Estos hombres, al hacer unos planteamientos originales y audaces sobre la formación de la consciencia humana, la participación de los planos arcaicos y hondos de la vida explícita, del rescate emprendido de los instintos y de lo irracional, y, sobre todo, de su valoración de las etapas infantiles en la mentalidad adulta, provocan el salto, la conmoción espiritual de la que todavía no hemos salido. Vivimos en el techo de la obra de estos dos hombres. Más conocido Freud que Janet; pero ambos de repercusión universal, representan en el siglo actual lo que por su tiempo y desde su tiempo provocó Spinoza.

La Psicología tiene ya su trípode: la pedagogía con los «tests» mentales, o sea, la psicopedagogía en buena marcha para orientación y adaptación escolar, la orientación profesional; por otro lado, la psicología laboral, la psicología de las tareas, la psicología del proceso industrial, de la formación y selección obrera, de la rehabilitación de los mutilados y heridos de guerra; o sea, las variadas facetas de la psicología del trabajo. Y una nueva Psicología: la clínica, que aunque nace de la psiquiatría se va convirtiendo en otra especialidad.

—La psicología clínica es una psicopatología diferente. No es la Psiquiatría. Porque si la Psiquiatría parte del trastorno mental, de la enajenación personal, de la



“Las neurosis no aparecen en el siglo XX. Pero el siglo XX es el siglo que más estudia la neurosis, y en cierta manera, es el siglo que más neurosis ha provocado.”

der el hilo, mantener la continuidad con la psicología española anterior.

—Porque la segunda guerra mundial superó a la primera, también en esto, y fue el punto en que la Psicología, en todas las partes del mundo, hizo una especie de despegue vertical. Fue el momento de arranque de esta explosión actual.

Afirma la doctora Monasterio que esta explosión se debe realmente a la segunda guerra mundial y a las circunstancias que la provocaron; que esta Psicología generalizada y universal, parte de los problemas técnicos y logísticos que planteó la conflagración y de las persecuciones y de los campos de concentración.

—Tiene en ella tanta participación la Cibernética, que era una ciencia recién estrenada, como la reinscripción social de los veteranos licenciados para los puestos de la paz. Y aquí hay un aspecto importante que es preciso tener muy en cuenta. Me refiero a la nueva posición civil que en este momento alcanza la mujer en todo el mundo. A la mujer en los puestos de trabajo, y también la caída en una sociedad desenfadada, vertiginosa, competitiva, demenciada; lo que precisamente define la era contemporánea. España, cuando las naciones más adelantadas de Europa, e incluso

los países de América iban en muchos aspectos culturales detrás de ella, queda rezagada respecto a las carreras de Psicología. Los estudios no se formalizaron hasta hace pocos años, y ahora ha salido a la calle la primera promoción de psicólogos universitarios.

PSICOLOGIA Y MEDICINA

A nuestra pregunta sobre la situación que tiene actualmente la Psicología dentro del campo de la Medicina, la doctora Monasterio ha respondido que Psicología y Medicina, en un sentido empírico, han crecido casi juntas.

—Los grandes médicos del pasado y del presente, lo percibieran o no, han sido grandes psicólogos. Nosotros podemos acordarnos lo mismo de Hipócrates que de Letamendi, Paracelso o Marañón. Probablemente ellos, no se consideraron psicólogos ni antropólogos, como ahora expresamos; pero lo eran porque tenían en cuenta los factores de la circunstancia, o la totalidad de la vida del enfermo, porque veían en el enfermo la persona. Pero la Psicología actual y la Medicina moderna no coinciden de una manera casual.

La Psicología y la Medicina tienen —así lo afirma la doctora Monasterio— constantes ocasiones de encuentro. Una en el punto que pudiéramos llamar explícito o deliberado, cuando el médico se ocupa de enfermedades cuyas causas, síntomas y tratamiento son principalmente emocionales. Esto es la psicología médica. El médico psicossomático afina más en ciertas precisiones de la causalidad psíquica de las enfermedades somáticas, como la úlcera de estómago, el infarto de miocardio y ciertas enfermedades de aparato digestivo, el asma y las situaciones de tensión, fracaso o mala adaptación personal. Atiende al «lenguaje» de la enfermedad y trata de descifrarlo.

—El médico-psicólogo puede ver éstos y otros aspectos. Las diferencias, son sutilezas que en el fondo de los hechos no tienen importancia, pues un médico que se dedica a la Medicina Psicossomática, como un médico que hace Psicología, en el sentido de la clínica, trabajan con una misma realidad: la angustia, la emoción, la depresión, el miedo, las inhibiciones y los desequilibrios de la personalidad que comprometen por entero al hombre. Pero la Psicología y la Medicina tienen aún otro encuentro. Toda Medicina es psicológica, puesto que es humana, y siempre los factores de situación y biográficos inciden incluso en la Medicina llamada positivista, como por ejemplo, en la traumatología, la cirugía, las etapas del preoperatorio, del posoperatorio o de la obstetricia. Diría que en toda la patología interna, y con una especial participación en la dermatología. Enfermedades de causa tan conocida y específica como las infecciones, tienen factores psicológicos añadidos de enorme importancia para su evolución y pronóstico; así la tuberculosis, sin ir más lejos.

—¿Hay otros puntos todavía?

—Uno es el de la actuación del médico, la presentación y «representación» del médico, en la llamada por Laín, muy bien, «relación médico-enfermo». Otro, dentro del papel, del enfermo que el médico debe saber valorar, el del «estilo de enfermar»; la manera necesaria o innecesaria de «vivir» la enfermedad; para evadirse o incluso para realizarse, para poder existir; la enfermedad como culpa o pecado; y la enfermedad como refugio muy útil y protector.

Así, hemos podido advertir que la Medicina se encuentra con la Psicología en todas las esquinas, en todos los momentos.

Y en un último y primer plano, el médico como hombre, frente a otro hombre enfermo, en la relación hombre-hombre, de persona a persona.

—En cualquier momento en que actúa, esté recetando, mirando al enfermo o a la pantalla de los rayos X, o esté pendiente del electrocardiograma que está detrás de la cabeza y no se ve, o mirando a la columna del esfigmomanómetro. Está de bata blanca o esté de chaqueta o de jersey, con pelo largo o con barba, afeitado o informal, siempre es un ser humano en situación, frente a otro ser humano en situación. Y esta «relación a dos», sea breve o rutinaria, sea del compromiso difícil y áspero de la Medicina social, o sea del más sosegado y detenido momento de la Medicina íntima y particular —y aquí particular quiere decir, precisamente, persona a persona, individuo a individuo—, en todo momento actúa psicológicamente.

No se da el tema por agotado. La Psicología, en su gran explosión, invade el ámbito del hombre moderno como ciencia indispensable.

Será preciso ampliar estos esquemas de urgencia, para estudiar aquellas ramas que puedan considerarse, por su actualidad, más interesantes.